

Caballeros de Colón presenta
La Serie Luke E. Hart
Elementos Básicos de la Fe Católica

ORDEN SACERDOTAL Y UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

SEGUNDA PARTE • SECCIÓN SEITE DE
CRISTIANISMO CATÓLICO

¿Qué cree un católico?
¿Cómo rinde culto un católico?
¿Cómo vive un católico?

Basado en el
Catecismo de la Iglesia Católica

por
Peter Kreeft

Editor General
Padre Gabriel B. O'Donnell, O.P.
Director de Servicio de Información Católica
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

Nihil obstat: (provisto para el texto en inglés)
Reverend Alfred McBride, O.Praem.

Imprimatur: (provisto para el texto en inglés)
Bernard Cardinal Law
19 de diciembre de 2000

El *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o cuadernillo está libre de error doctrinal o moral. Estas autorizaciones no implican de forma alguna que quienes han otorgado el *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Derechos de Autor © 2001 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón
Todos los derechos reservados.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* están tomadas de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica, Segunda Edición: Modificaciones basadas en la Editio Typica*, Derechos de Autor
© 1997, United States Catholic Conference, Inc. – Librería Editrice Vaticana.

Para la versión en español, se usan con autorización los textos de *la Biblia de Jerusalén, Nueva edición revisada y aumentada* © 1998 Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén, Desclée De Brouwer, S.A. Bilbao, España.

Para esta versión en español, los textos del Concilio Vaticano están tomados de Documentos Completos del Vaticano II, derechos reservados © Editorial: El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, España.

Portada: © Caballeros de Colón

Ninguna parte de este cuadernillo puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escriba a:

Catholic Information Service
Knights of Columbus Supreme Council
PO Box 1971
New Haven, CT 06521-1971
cis@kofc.org
203-752-4267
203-752-4018 fax

Impreso en los Estados Unidos de América

UNA PALABRA SOBRE ESTA SERIE

Este folleto es uno de una serie de 30 que ofrece una expresión familiar de elementos principales del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El Papa Juan Pablo II, bajo cuya autoridad se publicó el *Catecismo* en 1992, instó a que se prepararan versiones de esta naturaleza para que cada pueblo y cada cultura puedan apropiarse de su contenido como si fuera suyo.

Los folletos no sustituyen el *Catecismo*, pero se ofrecen sólo para hacer más accesible su contenido. La serie es a veces poética, familiar, festiva e imaginativa; en todo momento busca ser fiel a la fe. A continuación los títulos de nuestra serie.

Parte I: Lo que los católicos creen (Teología)

Sección 1: Fe

Sección 2: Dios

Sección 3: Creación

Sección 4: La persona humana

Sección 5: Jesucristo

Sección 6: El Espíritu Santo

Sección 7: La Santa Iglesia Católica

Sección 8: El perdón de los pecados

Sección 9: La resurrección del cuerpo

Sección 10: La vida eterna

Parte II: Cómo rezan los católicos (Culto)

Sección 1: Introducción a la liturgia católica

Sección 2: Introducción a los sacramentos

Sección 3: Bautismo y confirmación

- Sección 4: La Eucaristía
- Sección 5: Penitencia
- Sección 6: Matrimonio
- Sección 7: Orden y Unción de los enfermos
- Sección 8: Oración
- Sección 9: El Padre Nuestro
- Sección 10: María

Parte III: Cómo viven los católicos (Moralidad)

- Sección 1: La esencia de la moralidad católica
- Sección 2: La naturaleza humana como base de la moralidad
- Sección 3: Algunos principios fundamentales de moralidad católica
- Sección 4: Virtudes y vicios
- Sección 5: Los Tres Primeros Mandamientos: Deberes hacia Dios
- Sección 6: El Cuarto Mandamiento: Moralidad familiar y social
- Sección 7: El Quinto Mandamiento: Temas morales sobre la vida y la muerte
- Sección 8: El Sexto y Noveno Mandamientos: Moralidad sexual
- Sección 9: El Séptimo y Décimo Mandamientos: Moralidad económica y política
- Sección 10: El Octavo Mandamiento: La verdad

SECCIÓN 7: ORDEN SACERDOTAL (ORDENACIÓN) Y UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

El Orden Sacerdotal

1. Su propósito

“El Orden es el sacramento gracias al cual la misión confiada por Cristo a sus apóstoles sigue siendo ejercida en la Iglesia hasta el fin de los tiempos: es, pues, el sacramento del ministerio apostólico” (C 1536).

2. Sus grados

“Comprende tres grados: el episcopado [obispos], el presbiterado [sacerdotes] y el diaconado [diáconos]” (C 1536). “El ministerio eclesiástico, instituido por Dios, está ejercido en diversos órdenes que ya desde antiguo reciben los nombres de obispos, presbíteros y diáconos³¹... los tres conferidos por un acto sacramental llamado ‘ordenación,’ es decir, por el sacramento del Orden” (C 1554).

3. Su efecto

“[C]onfiere un don del Espíritu Santo que permite ejercer un ‘poder sagrado’ (*sacra potestas*)⁵ que solo puede venir de Cristo...” (C 1538). Después de su ordenación, un sacerdote tiene el poder de convertir el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Tal poder sobrenatural puede venir sólo de una fuente sobrenatural.

“Como en el caso del Bautismo y de la Confirmación... el sacramento del Orden confiere también un *carácter espiritual indeleble* y no puede ser reiterado...”⁷⁶ (C 1582).

“Un sujeto válidamente ordenado puede ciertamente, por causas graves, ser liberado de las obligaciones y las funciones vinculadas a la ordenación, o se le puede impedir ejercerlas,⁷⁷ pero no puede convertirse de nuevo en laico en sentido estricto⁷⁸ porque el carácter impreso por la ordenación es para siempre” (C 1583).

4. Su signo visible

“La ‘imposición de manos’ del obispo, con la oración consecratoria, constituye el signo visible de esta consagración” (C 1538). “*El rito esencial* del sacramento del Orden está constituido, para los tres grados, por la imposición de manos del obispo sobre la cabeza del ordenando, así como por una oración consecratoria...”⁶⁰ (C 1573).

5. Los obispos

Los obispos son los sucesores de los Apóstoles en una “sucesión que se remonta hasta el principio”³³ (C 1555); porque los Apóstoles “... comunicaron a sus colaboradores, mediante la imposición de las manos, el don espiritual que

se ha transmitido hasta nosotros en la consagración de los obispos³⁴” (C 1556).

“La consagración episcopal confiere, junto con la función de santificar [hacer santo], también las funciones de enseñar y gobernar...” (C 1558).

La “sucesión apostólica” es un hecho histórico. La Escritura nos enseña que Cristo escogió a los apóstoles y les encomendó continuar su obra con su autoridad, y que ellos, a su vez, ordenaron a sus sucesores. La sucesión apostólica es el eslabón que conecta a la Iglesia de hoy a aquel Cristo que caminó en la Tierra hace 2000 años. Muchos conversos del protestantismo, tanto personas importantes (p.ej. el Cardenal Newman) como humildes (p.ej. el que escribe), se convirtieron a la Iglesia al enfrentarse a este simple hecho histórico.

Cristo no dijo a los apóstoles cómo escoger a sus sucesores, y la “política” de selección de los obispos ha variado a través de la historia de la Iglesia. “Para la ordenación legítima de un obispo se requiere hoy una intervención especial del Obispo de Roma [el Papa] por razón de su cualidad de vínculo supremo visible de la comunión de las Iglesias particulares en la Iglesia una...” (C 1559).

6. *Los sacerdotes*

- 1) *Su relación con los obispos.* Los sacerdotes son “los colaboradores del Orden episcopal para realizar adecuadamente la misión apostólica...”⁴³ (C 1562) “Los presbíteros sólo pueden ejercer su ministerio en dependencia del obispo y en

comunión con él. La promesa de obediencia que hacen al obispo en el momento de la ordenación” (C 1567) es la expresión de este vínculo.

- 2) *Su relación con la Eucaristía.* El sacerdocio existe particularmente para la Eucaristía “su verdadera función sagrada la ejercen sobre todo en el culto eucarístico o *sinaxis*. En ella, actuando en la persona de Cristo... actualizan y aplican en el sacrificio de la misa... el único sacrificio de... Cristo, que se ofrece al Padre...”⁴⁹ De este sacrificio único, saca su fuerza todo su ministerio sacerdotal⁵⁰” (C 1566). Cuando el sacerdote pronuncia las palabras de Cristo: “Éste es mi Cuerpo” y “Ésta es mi Sangre,” es Cristo quien habla y actúa.

Por eso es que el santo Cura de Ars dijo: “ ‘El sacerdote continúa la obra de redención en la tierra...’ ‘Si se comprendiese bien al sacerdote en la tierra se moriría no de pavor sino de amor...’⁸⁸” (C 1589). Algunos santos han visto ángeles inclinándose ante sacerdotes, no porque los sacerdotes fueran especialmente santos como seres humanos, sino porque el poder que Cristo les dio en la Eucaristía excede infinitamente los mayores poderes de los ángeles más grandiosos.

- 3) *Su relación con el laicado.* El título “Padre” debe demostrar ese amor del que habla el Cura de Ars. Nos recuerda que la relación entre el sacerdote y el pueblo es familiar, ya que expresa la relación entre Dios y su pueblo, la cual también es familiar

y “paternal.” “Padre” fue la palabra que Cristo más usó para Dios, y no podemos recibir mejor enseñanza que la suya. En efecto, la misma vida de la Trinidad es “familiar.” Es “entrega de sí mismo” o entrega de amor y servicio. Al participar del triple oficio de los obispos, es decir, enseñar, gobernar y santificar, los sacerdotes nos expresan este servicio, especialmente al consagrar la Eucaristía.

7. *Los diáconos*

La ordenación de los diáconos es “ ‘para realizar un servicio y no para ejercer el sacerdocio’ ”⁵³ (C 1569).

Los diáconos asisten al sacerdote así como los sacerdotes asisten a los obispos. Ellos son clero y pueden presidir en casamientos y funerales. A ellos les corresponde “asistir al obispo y a los presbíteros en la celebración de los divinos misterios sobre todo de la Eucaristía y en la distribución de la misma... proclamar el Evangelio y predicar... y entregarse a los diversos servicios de la caridad⁵⁷” (C 1570).

“Desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia latina ha restablecido el diaconado ‘como un grado particular dentro de la jerarquía,’⁵⁸ mientras que las Iglesias de Oriente lo habían mantenido siempre. Este *diaconado permanente*... puede ser conferido a hombres casados...” (C 1571)”.

8. *Cristo como el cumplimiento del sacerdocio de la Antigua Alianza*

Un sacerdote es un mediador entre Dios y el hombre. “Todas las prefiguraciones del sacerdocio de la Antigua

Alianza encuentran su cumplimiento en Cristo Jesús, ‘único mediador entre Dios y los hombres’” (1 *Tm* 2, 5; C 1544).

Israel fue el “pueblo elegido” de Dios, elegido no simplemente para sí mismo, sino para servir al mundo entero. Así como Israel fue el profeta colectivo para el mundo entero, Israel también fue el sacerdote colectivo para el mundo entero. “El pueblo elegido fue constituido por Dios como ‘un reino de sacerdotes y una nación consagrada’ (Ex 19, 6).⁶ Pero dentro del pueblo de Israel, Dios escogió una de las doce tribus, la de Leví, para el servicio litúrgico;...⁷ Los sacerdotes fueron establecidos ‘para intervenir en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados’¹⁰” (C 1539).

En épocas todavía más remotas, también existía el sacerdocio de Melquisedec (Gn 14, 18). “Melquisedec, ‘sacerdote del Altísimo’ (Gn 14, 18), es considerado por la Tradición cristiana como una prefiguración del sacerdocio de Cristo, único ‘Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec’ (*Hb* 5, 10; 6, 20);... ‘mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los santificados’ (*Hb* 10, 14), es decir, mediante el único sacrificio de su Cruz” (C 1544).

Cristo culminó en la Cruz el sacerdocio de la Antigua Alianza y extendió su acto a través de todos los tiempos por medio del sacerdocio ordenado de su Iglesia Católica, la cual diseñó, como a Israel, no para ella misma sino para el mundo entero (“Católica” significa “universal”). El sacerdocio Católico de hoy es una extensión de Cristo. No es un tercer paso, por así decirlo, después de los sacerdotes

de la Antigua Alianza y luego de Cristo. Los sacerdotes son las manos y los labios de Cristo mismo. “Cristo es la fuente de todo sacerdocio, pues el sacerdote de la antigua ley era figura de El, y el sacerdote de la nueva ley actúa en representación suya’²³” (C 1548).

Lo que Cristo hizo en la Cruz fue lo más importante que Él vino a hacer al mundo: salvarnos del pecado y reconciliarnos con el Padre. Esta fue su obra “sacerdotal”; y esta obra de una importancia sin par- la obra de la salvación - es la que Él la ejecuta ahora por medio de los sacerdotes ordenados de su Iglesia, con la participación en formas diferentes y en grados diferentes, de obispos, sacerdotes y diáconos. Por medio del Sacramento del Orden, la redención consumada por Cristo es facilitada por los sacramentos. Por lo tanto, el propósito fundamental del Sacramento del Orden Sacerdotal es que los miembros de la Iglesia puedan garantizar su participación en los actos salvíficos de Cristo al tener acceso a ellos por medio de la celebración de los sacramentos.

“El sacrificio redentor de Cristo es único, realizado una vez por todas. Y por esto se hace presente en el sacrificio eucarístico de la Iglesia. Lo mismo acontece con el único sacerdocio de Cristo: se hace presente por sacerdocio ministerial sin que con ello se quebrante la unicidad del sacerdocio de Cristo: ...“(Y por eso sólo Cristo es el verdadero sacerdote; los demás son ministros suyos)’¹⁷” (C 1545).

9. El sacerdocio de todos los creyentes

Todos los cristianos son sacerdotes. “El sacerdocio ministerial o jerárquico de los obispos y de los presbíteros,

y el sacerdocio común de todos los fieles, ‘aunque su diferencia es esencial... están ordenados el uno al otro; ambos, en efecto, participan, cada uno a su manera, del único sacerdocio de Cristo’...²⁰ el sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común” (C 1547).

Cristo instituyó el sacerdocio clerical para servir al sacerdocio mayor de todos los cristianos y Él instituyó el sacerdocio de todos los cristianos para servir y salvar al mundo. Si los sacerdotes ordenados cumplen bien su misión, los laicos, a su vez, serán sacerdotes efectivos de Cristo para el mundo. El sacerdocio es una labor misionera.

10. La relación entre Cristo y sus sacerdotes

“En el servicio eclesial del ministro ordenado es Cristo mismo quien está presente en su Iglesia como Cabeza de su cuerpo...” (C 1548). La “cabeza” externa legal de una corporación no tiene que estar presente en la corporación, pero la “cabeza” interna orgánica de un cuerpo vivo siempre está presente en ese cuerpo. “Es lo que la Iglesia expresa al decir que el sacerdote, en virtud del sacramento del Orden, actúa ‘in persona Christi Capitis’²¹ [en la persona de Cristo, la Cabeza]...Y ‘posee en verdad el papel del mismo Sacerdote, Cristo Jesús...’²²” (C 1548), cuando el sacerdote actúa como ministro de la Iglesia de Cristo.

“Esta presencia de Cristo en el ministro no debe ser entendida como si éste estuviese exento de todas las flaquezas humanas, del afán del poder, de errores, es decir del pecado. No todos los actos del ministro son garantizados de la misma manera por la fuerza del Espíritu Santo. Mientras que en los sacramentos esta garantía es

dada de modo que ni siquiera el pecado del ministro puede impedir el fruto de la gracia...” (C 1550).

11. *¿Quién puede ordenar?*

- 1) “Fue Cristo quien eligió a los apóstoles...”⁶¹ Por tanto, es Cristo ‘quien da’ a unos el ser apóstoles, a otros pastores.⁶² Sigue actuando por medio de los obispos⁶³ [a quienes sus apóstoles ordenaron como sus sucesores]” (C 1575).
- 2) “Los obispos válidamente ordenados, es decir, que están en la línea de la sucesión apostólica, confieren válidamente los tres grados del sacramento del Orden⁶⁶” (C 1576).

12. *¿Quién puede ser ordenado?*

Para los obispos y sacerdotes, a diferencia de los diáconos, “ ‘[s]ólo el varón (‘vir’) bautizado recibe válidamente la sagrada ordenación’⁶⁷. El Señor Jesús eligió a hombres (‘viri’) para formar el colegio de los doce apóstoles,⁶⁸ y los apóstoles hicieron lo mismo cuando eligieron a sus colaboradores⁶⁹ que los sucederían en su tarea⁷⁰... La Iglesia se reconoce vinculada por esta decisión del Señor. Esta es la razón por la que las mujeres no reciben la ordenación⁷¹” (C 1577). No es arrogancia sino humildad lo que hace que la Iglesia insista en que ella no tiene autoridad para corregir al Señor.

Una razón de peso en contra de la ordenación de las mujeres es que una religión con sacerdotisas sería una *religión* diferente, y esto implícitamente significaría un *Dios* diferente. Para visualizar este punto, debemos comenzar con datos, con hechos. Uno de esos factores es

que el Dios verdadero, el Dios que se reveló a los judíos, el Dios de Jesucristo, nunca es “ella” sino siempre “Él” en toda la Escritura. Jesús mismo siempre lo llamó “Padre,” nunca “Madre”. Su madre era María. También es un hecho que los judíos, a diferencia de los demás pueblos antiguos, no tenían sacerdotisas. Porque las sacerdotisas representaban a las diosas y los sacerdotes a los dioses. Dios escogió encarnarse en un hombre. Eso es también un hecho, eso lo sabemos. Qué razón tuvo Dios, no lo sabemos con certeza, lo que sí sabemos es qué razón *no tuvo*: no fue porque las mujeres fueran inferiores o menos santas, porque la Escritura dice “a imagen de Dios” los creó “varón y mujer” (Gn 1, 27). Pero nosotros sabemos que, según lo expresa C.S. Lewis: “Los cristianos creen que Dios mismo nos ha dicho cómo debemos hablar de Él”.

Tres argumentos adicionales contra la exigencia de que haya sacerdotisas son que esta exigencia es reciente, local y secular.

- 1) La exigencia es reciente. Nunca se había expresado. Durante toda la historia judía y cristiana, sólo han sido ordenados hombres para representar al Dios de la Sagrada Escritura. La razón que dan la mayoría de los santos para esto es que “él” simboliza la trascendencia divina. Dios es diferente de la naturaleza y las almas humanas y es más que ellas; y Dios llega a la naturaleza y a las almas humanas desde fuera, desde Él mismo, desde el Cielo. Él no está en nosotros automáticamente, por naturaleza. Él no forma parte de la naturaleza humana, como los pensamientos y sentimientos, y

Él no es parte del universo natural como lo son los planetas, o como se pensaba que eran los dioses paganos. Todas las almas humanas son femeninas para Dios, Él las impregna con nueva vida, igual que Él obra milagros en la naturaleza; porque este Dios no es “la Madre Naturaleza” sino que es “diferente” de la naturaleza, como el hombre es diferente de la mujer. Con seguridad hay una relación entre estos dos hechos históricos: en todo el mundo antiguo a) todas las religiones gentiles, politeístas o panteístas, tenían diosas y sacerdotisas, y b) estas religiones *no* tenían conocimiento de la trascendencia divina o de la doctrina de la creación en el verdadero sentido de la palabra (ver Parte I, Sección 3, párrafos 1-2).

- 2) La exigencia es también local. Se limita a Europa Occidental y a América del Norte. Es casi tan limitada en el espacio como lo es en el tiempo histórico.
- 3) Y la exigencia es secular. Se deriva del feminismo secular, con su lenguaje de “exigencias” y “derechos.” Cualquiera que exija la ordenación para “asumir el poder” demuestra un completo desconocimiento del sentido del sacerdocio. El sacerdocio de Cristo, como Cristo, es para el servicio, no para el poder (ver Jn 13, 12-15; Mt 20, 20-28). Y cualquiera que lo exige como un “derecho” también está usando un conjunto de categorías radicalmente diferentes - legales y políticas - a las de Cristo. “Nadie tiene *derecho* a

recibir el sacramento del Orden. En efecto, nadie se arroga para sí mismo este oficio. Al sacramento se es llamado por Dios.⁷² Quien cree reconocer las señales de la llamada de Dios al ministerio ordenado, debe someter humildemente su deseo a la autoridad de la Iglesia... Como toda gracia, el sacramento sólo puede ser *recibido* como un don inmerecido” (C 1578).

Dios estableció dos sexos, no uno, iguales en valor, diferentes en naturaleza y complementarios en función. Él creó a la mujer para un sacerdocio que el hombre no puede ejercer: porque la maternidad es una clase de sacerdocio y una mediación entre Dios y el mundo. Cada madre trae al mundo una nueva imagen de Dios, así como la Santísima Virgen trajo a Dios mismo a este mundo.

13. El celibato sacerdotal

“Todos los ministros ordenados de la Iglesia latina, exceptuados los diáconos permanentes, son ordinariamente elegidos entre hombres creyentes que viven como célibes y que tienen la voluntad de guardar el *celibato* ‘por el Reino de los cielos’ (Mt 19, 12). Llamados a consagrarse totalmente al Señor y a sus ‘cosas’⁷³...” (C 1579).

“En las Iglesias orientales, desde hace siglos está en vigor una disciplina distinta: mientras los obispos son elegidos únicamente entre los célibes, hombres casados pueden ser ordenados diáconos y presbíteros...”⁷⁵ Por otra parte, el celibato de los presbíteros goza de gran honor en las Iglesias orientales, y son numerosos los presbíteros que lo escogen libremente por el Reino de Dios. En Oriente

como en Occidente, quien recibe el sacramento del Orden no puede contraer matrimonio” (C 1580).

Las *disciplinas* de la Iglesia pueden cambiar y han cambiado a través de los tiempos, por razones serias a las que se ha llegado después de larga experiencia y reflexión; porque Cristo puso esa autoridad en sus manos. Sus *doctrinas*, sin embargo, no han cambiado ni cambiarán, porque no las originó la Iglesia. El celibato sacerdotal, como las leyes del ayuno o la forma de elegir a los obispos y papas, son materias de disciplina de la Iglesia. El sacramento en sí es materia de doctrina.

14. *¿Son los sacerdotes más santos que los laicos?*

Hay dos respuestas: 1) No, no necesariamente. Y 2) Sí, deberían serlo.

- 1) “Puesto que en último término es Cristo quien actúa y realiza la salvación a través del ministro ordenado, la indignidad de éste no impide a Cristo actuar.⁷⁹ ‘...La virtud espiritual del sacramento es semejante a la luz: los que deben ser iluminados la reciben en su pureza y, si atraviesa seres manchados, no se mancha’⁸⁰” (San Agustín; C 1584).
- 2) “San Gregorio Nacianceno, siendo joven sacerdote exclama:

‘Es preciso comenzar por purificarse antes de purificar a los otros; es preciso ser instruido para poder instruir; es preciso ser luz para iluminar, acercarse a Dios para acercarle a los demás, ser santificado para santificar...⁸⁵’” (C 1589).

La Unción de los Enfermos

1. La importancia de la enfermedad y el sufrimiento

Este sacramento, como todos los sacramentos, está dirigido a uno de los aspectos básicos de la vida. “La enfermedad y el sufrimiento se han contado siempre entre los problemas más graves que aquejan la vida humana” (C 1500).

Muchas religiones y filosofías tajantemente separan cuerpo y alma, materia y espíritu, y cultivan la “espiritualidad” en vez de la santidad, el desprendimiento del mundo material en vez de la participación en él. Pero el cristianismo, como Cristo, toma muy en serio la materia y el cuerpo y por lo tanto, la enfermedad. Dios creó a los ángeles como espíritus puros, pero nos hizo a nosotros como una unidad de cuerpo y alma. Parte del ministerio de Cristo fue la sanación de los cuerpos, y la Iglesia continúa este ministerio.

La enfermedad, el sufrimiento y la muerte también son importantes por una razón espiritual: porque son un efecto del pecado - no de nuestro pecado personal individual (“pecado actual”) sino del “pecado original” de nuestros primeros padres y de toda la raza humana. El pecado es la enfermedad del alma, y el cuerpo no está aislado del alma “El salario del pecado es la muerte” (Rm 6, 23; Gn 2, 17).

2. Dos alternativas ante la enfermedad

Parecería que la enfermedad elimina nuestra capacidad de elección y nos hace pasivos. Pero hasta en la enfermedad, hasta cuando nos estamos muriendo, somos capaces de escoger entre dos actitudes

- 1) “La enfermedad puede conducir a la angustia, al repliegue sobre sí mismo, a veces incluso a la desesperación y a la rebelión contra Dios” (C 1501). El dolor puede hacer muy difícil que una persona no se repliegue en sí misma y que en cambio se entregue a Dios.
- 2) Difícil pero no imposible. El hombre de fe “vive la enfermedad de cara a Dios. Ante Dios se lamenta por su enfermedad⁸⁶ y de El, que es el Señor de la vida y de la muerte, implora la curación⁸⁷” (C 1502).

3. ¿Por qué Dios permite la enfermedad y el sufrimiento?

Dios no creó la enfermedad; Él es el Dios de la vida, no de la muerte. La actividad que fluye de su naturaleza no es para traer la enfermedad, sino para curarla. Pero Él la permite, con el fin de un bien mayor. Algunos de sus posibles efectos benéficos son:

- 1) “Puede... hacer a la persona más madura, ayudarla a discernir en su vida lo que no es esencial para volverse hacia lo que lo es” (C 1501).
- 2) La enfermedad puede ser un maestro; nos hace sabios al mostrarnos lo que nuestro orgullo por naturaleza ignora: “En la enfermedad el hombre experimenta su impotencia, sus límites y su finitud. Toda enfermedad puede hacernos entrever la muerte” (C 1500).
- 3) “Con mucha frecuencia, la enfermedad empuja a una búsqueda de Dios, un retorno a El” (C 1501).
- 4) “... el sufrimiento puede tener también un sentido redentor por los pecados de los demás⁹⁰” (C 1502),

y podemos “ofrecerlo” por ellos. Podemos hacer una contribución más poderosa por el bien de otras almas, desde nuestro lecho de muerte, que en ningún otro momento de nuestra vida. La enfermedad no destruye ni minimiza nuestra participación activa en el Cuerpo Místico de Cristo y la Comunión de los Santos, si usamos nuestro sufrimiento uniéndolo al de Cristo. El sufrimiento es una tarea y con frecuencia Dios manda las cruces más grandes a aquellos que más ama, aquellos que pueden usarlas más efectivamente. Ofrecer nuestro sufrimiento por los demás también nos ayuda a centrarnos en la realidad fuera de nosotros mismos y a sobreponernos a la tentación de ensimismarnos, que es uno de los peores efectos de la enfermedad.

4. La actitud de Cristo hacia la enfermedad

Cristo no ignoró ni desdeñó la enfermedad física. De hecho, la tomó más en serio que ninguna otra figura en la historia.

- 1) De acuerdo con los cuatro Evangelios, gran parte de su ministerio en la tierra consistió de curaciones físicas. Nosotros podemos continuar esta obra de Él. El hecho de que nosotros usemos poderes naturales en vez de sobrenaturales no quita que nuestro trabajo sea una extensión del suyo.
- 2) “No curó a todos los enfermos. Sus curaciones eran signos de la venida del Reino de Dios. Anunciaban

una curación más radical: la victoria sobre el pecado y la muerte... Por su pasión y su muerte en la Cruz, Cristo dio un sentido nuevo al sufrimiento: desde entonces éste nos configura con El y nos une a su pasión redentora” (C 1505). Cristo no vino a hacer que todos nuestros sufrimientos desaparezcán, sino a darles un nuevo significado, a unirlos con los suyos.

- 3) Lo más importante que Él hizo por los enfermos es algo que también nosotros podemos hacer: Él los amó y se unió a ellos. “Conmovido por tantos sufrimientos, Cristo no sólo se deja tocar por los enfermos, sino que hace tuyas sus miserias: ‘Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades’ (Mt 8, 17)⁹⁹” (C 1505). Con frecuencia lo mejor y más cristiano que podemos hacer por los que sufren, los enfermos y los moribundos, es simplemente estar presente para ellos, como Dios se hizo presente para nosotros y nuestros sufrimientos en Cristo.

Cuando su auto está varado en la nieve, el amigo que viene a acompañarlo está realizando una labor más importante e íntima que la grúa que lo saca. *Compartir* el problema puede ser más valioso que *resolver* el problema. Cristo hace las dos cosas, pero por lo general, una a la vez.

- 4) Nuestro ministerio a los enfermos no es sólo *de* Cristo, inspirado por su Espíritu, sino también *para* Cristo. Él se hace presente para nosotros “en la penosa apariencia del pobre y el que sufre” (Madre

Teresa), y nos dice que en el Juicio Final escucharemos estas palabras de su boca: “Estuve enfermo y me visitasteis... en verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 35-40).

5. La obra de sanación de la Iglesia

Cristo ordenó a sus discípulos a “¡[s]anad a los enfermos!” (Mt 10, 8). “La Iglesia ha recibido esta tarea del Señor e intenta realizarla [por medios naturales y sobrenaturales] tanto mediante los cuidados que proporciona a los enfermos como por la oración de intercesión. [Porque] cree en la presencia vivificante de Cristo, médico de las almas y de los cuerpos...”(C 1509).

Cristo no sólo lo ordenó, sino que prometió que su Iglesia lo haría: “En mi nombre... impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien” (Mc 16, 17-18). Tanto las manos del médico o cirujano como las manos del que pide por la intercesión divina cumplen esta promesa.

6. Cuando los enfermos no son sanados

Cuando uno mismo o su ser querido no es sanado, no debe atribuirlo a la falta de fe o al pecado personal. Sencillamente no sabemos por qué Dios sana a algunos y a otros no.

“El Espíritu Santo da a algunos un carisma especial [don sobrenatural] de curación¹⁰⁴ para manifestar la fuerza de la gracia del Resucitado. Sin embargo, ni siquiera las oraciones más fervorosas obtienen la curación de todas las enfermedades. Así san Pablo aprende del Señor que ‘mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la

flaqueza' (2 Co 12, 9), y que los sufrimientos que tengo que padecer, tienen como sentido lo siguiente: 'completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, a favor de su Cuerpo, que es la Iglesia'" (Col 1, 24; C 1508).

7. El rito sacramental de la sanación

"[L]a Iglesia apostólica tuvo un reto propio a favor de los enfermos, atestiguado por Santiago: '¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados' (St 5, 14-15). La Tradición ha reconocido en este rito uno de los siete sacramentos de la Iglesia"¹⁰⁷ (C 1510). Los "presbíteros" son obispos y sacerdotes.

"En la tradición litúrgica, tanto en Oriente como en Occidente, se poseen desde la antigüedad testimonios de unciones de enfermos practicadas con aceite bendito. En el transcurso de los siglos, la Unción de los enfermos fue conferida, cada vez más exclusivamente, a los que estaban a punto de morir. A causa de esto, había recibido el nombre de 'Extremaunción'...¹⁰⁹" (C 1512), y se esperaba que se diera una vez en la vida de la persona, en preparación para el paso final a la eternidad. Aquellos que están a punto de morir aún son ungidos, pero el sacramento también se administra con la esperanza de sanación y recuperación de una enfermedad seria, y por lo tanto se administra cuantas veces sea necesario.

8. *¿Quién recibe este sacramento?*

“La Unción de los enfermos ‘no es un sacramento sólo para aquellos que están a punto de morir. Por eso, se considera tiempo oportuno para recibirlo cuando el fiel empieza a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez’¹¹²” (C 1514).

“Si un enfermo que recibió la unción recupera la salud, puede, en caso de nueva enfermedad grave, recibir de nuevo este sacramento. En el curso de la misma enfermedad, el sacramento puede ser reiterado si la enfermedad se agrava. Es apropiado recibir la Unción de los enfermos antes de una operación importante” (C 1515).

9. *Su relación con la Eucaristía*

Puesto que nos prepara para nuestro encuentro con Dios, “del sacramento puede ir precedido del sacramento de la Penitencia y seguida del sacramento de la Eucaristía. En cuanto sacramento de la Pascua de Cristo, la Eucaristía debería ser siempre el último sacramento de la peregrinación terrenal, el ‘viático’ [las provisiones para el viaje] para el ‘paso’ a la vida eterna” (C 1517) porque la Eucaristía es Cristo mismo, y para el cristiano, la muerte al igual que la vida es “Cristocéntrica.”

“Recibida en este momento del paso hacia el Padre, la Comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo... es semilla de vida eterna y poder de resurrección, según las palabras del Señor: ‘El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día’” (Jn 6, 54; C 1524).

10. *Sus efectos*

- 1) “La gracia primera de este sacramento es una gracia de consuelo, de paz y de ánimo para vencer las dificultades propias del estado de enfermedad grave o de la fragilidad de la vejez. Esta gracia es un don del Espíritu Santo que renueva la confianza y la fe en Dios y fortalece contra las tentaciones del maligno, especialmente tentación de desaliento y de angustia ante la muerte¹¹⁶” (C 1520). “Esta última unción ofrece al término de nuestra vida terrena un escudo para defenderse en los últimos combates y entrar en la Casa del Padre¹²¹” (C 1523).
- 2) “Esta asistencia del Señor por la fuerza de su Espíritu quiere conducir al enfermo a la curación del alma, pero también a la del cuerpo, si tal es la voluntad de Dios¹¹⁷” (C 1520).
- 3) “Además, ‘si hubiera cometido pecados, le serán perdonados’¹¹⁸” (St 5, 15; C 1520).
- 4) “Por la gracia de este sacramento, el enfermo recibe... el don de unirse más íntimamente a la Pasión de Cristo... El sufrimiento, secuela del pecado original, recibe un sentido nuevo, viene a ser participación en la obra salvífica de Jesús” (C 1521). Nunca estamos más cerca de Cristo y la obra esencial de Cristo, hecha en la Cruz, que cuando sufrimos.

“La Unción de los enfermos acaba por conformarnos con la muerte y resurrección de Cristo, como el Bautismo había comenzado a hacerlo. Es la última de las sagradas unciones que jalonan toda la vida cristiana; la del Bautismo

había sellado en nosotros la vida nueva; la de la Confirmación nos había fortalecido para el combate de esta vida...” (C 1523). “Así como los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía constituyen una unidad llamada ‘los sacramentos de la iniciación cristiana’, se puede decir que la Penitencia, la Santa Unción y la Eucaristía, en cuanto viático, constituyen, cuando la vida cristiana toca a su fin, ‘los sacramentos que preparan para entrar en la Patria’...” (C 1525).

Notas del Catecismo en el orden en que aparecen en las citas usadas en esta sección

³¹ *Ibíd.*, 28.

⁷⁶ Cf Concilio de Trento: DS, 1767; Concilio Vaticano II, *LG* 21.28.29; ID., *PO* 2.

⁷⁷ Cf CDC, 290-293; 1336, 1, 3º y 5º; 1338, 2.

⁷⁸ Cf Concilio de Trento: DS, 1774.

⁶⁰ Cf Pío XII, const. ap. *Sacramentum ordinis*: DS, 3858.

³³ Cf *LG* 20.

³⁴ *Ibíd.*, 21.

⁴³ Concilio Vaticano II, *Presbyterorum ordinis*, 2.

⁴⁹ Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 28.

⁵⁰ Concilio Vaticano II, *Presbyterorum ordinis*, 2.

⁸⁸ B. NODET, *Jean-Marie Vianney, Curé d’Ars*, 100.

⁵³ Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 29; cf ID., *Christus Dominus*, 15.

⁵⁷ Cf Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 29; ID., *Sacrosanctum concilium*, 35, 4; ID., *Ad gentes*, 16.

⁵⁸ Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 29.

⁶ Cf *Is* 61, 6.

⁷ Cf *Nm* 1, 48-53.

- ¹⁰ Cf *Hb* 5, 1.
- ²³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologiae*, III, 22, 4.
- ¹⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In ad Hebraeos*, 7, 4.
- ²⁰ *Ibíd.*, 10.
- ²¹ Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 10; 28; Id., *Sacrosanctum concilium*, 33; Id., *Christas Dominus*, 11; Id., *Presbyterorum ordinis*, 2; 6.
- ²² Pío XII, enc. *Mediator Dei*.
- ⁶¹ Cf *Misal Romano*, Prefacio de los Apóstoles.
- ⁶² Cf *Ef* 4, 11.
- ⁶³ Cf Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 21.
- ⁶⁶ Cf INOCENCIO III, c. *Fius exemplo*: DS, 794; Concilio de Letrán IV: *ibíd.*, 802; CDC, 1012; CCEO, 744; 747.
- ⁶⁷ CDC 1024.
- ⁶⁸ Cf *Mc* 3, 14-19; *Lc* 6, 12-16.
- ⁶⁹ Cf 1 *Tm* 3, 1-13; 2 *Tm* 1-6; *Tt* 1, 5-9.
- ⁷⁰ SAN CLEMENTE DE ROMA, *Epistula ad Corintios* 42, 4; 44, 3.
- ⁷¹ Cf JUAN PABLO II, c. ap. *Mulieris dignitatem* 26-27; CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, decl. *Inter Insigniores*, AAS 69 (1977), 98-116.
- ⁷² Cf *Hb* 5, 4.
- ⁷³ Cf 1 *Co* 7, 32.
- ⁷⁵ Cf *Ibíd.*
- ⁷⁹ Cf *Ibíd.*, 1612; Concilio de Constanza: DS, 1154.
- ⁸⁰ SAN AGUSTÍN, *In Evangelium Johannis tractatus* 5,15.
- ⁸⁵ SAN GREGORIO NACIANCENO, *Oraciones* 2, 71: PG 35, 480B.
- ⁸⁶ Cf *Sal* 38.
- ⁸⁷ Cf *Sal* 6, 3; *Is* 38.
- ⁹⁰ Cf *Is* 53, 11.
- ⁹⁹ Cf *Is* 53, 4.
- ¹⁰⁴ Cf 1 *Co* 12, 9.28.30.

- ¹⁰⁷ Cf INOCENCIO I, c. *Si instituta eclesiástica*, DS, 216; Concilio de Florencia: ibíd., 1324-1325; Concilio de Trento, Ibíd., 1695-1696; 1716-1717.
- ¹⁰⁹ Cf Concilio de Trento: DS, 1696.
- ¹¹² Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum concilium*, 7 3; cf CDC, 1004, 1; 1005; 1007; CCEO, 738.
- ¹¹⁶ Cf *Hb* 2, 15.
- ¹²¹ Cf *Ibíd.*, 1694.
- ¹¹⁷ Cf Concilio de Florencia: DS, 1325.
- ¹¹⁸ Cf Concilio de Trento: DS, 1717.

CIS Order Form

Veritas Booklets

Qty

___ The Timeless Ten Commandments (300)

___ Los Eternos Diez Mandamientos (300-S)

___ Les Dix Commandements: De Tous Les Temps (300-F)

___ The Catholic Teaching on Annulment (301)

___ Las Enseñanzas Católicas sobre Anulaciones (301-S)

___ Catholics and Capital Punishment (302)

___ Los Católicos y la Pena de Muerte (302-S)

___ All About Angels (303)

___ Lord, Teach Us to Pray (304)

___ The Church, the Law and Same Sex Unions (305)

___ Is There a God? (306)

___ Little Way of St. Therese of Lisieux (307)

___ Prayer Time (309)

___ Letter to Families (310)

___ Q and A on the Eucharist (312)

___ Preguntas y Respuestas sobre la Eucaristía (312-S)

___ About the Bible (313)

___ Catholic Sexual Ethics (314)

___ The Good Life, God's Way (315)

___ The Family in the Modern World (318)

___ A Scriptural Rosary for Peace (319)

___ The Holy Eucharist (320)

___ La Sagrada Eucaristía (320-S)

___ Some Lessons From Genesis (321)

___ Mary, Mother of God (324)

___ The Message of Our Lady of Fatima (341)

___ The Eastern Churches (342)

___ God's Story of Creation (348)

___ Revelation: A Divine Message of Hope (351)

___ Christ: Lord and Savior (358)

___ The Gifts of the Holy Spirit (360)

___ The Way of the Cross: Meditations (363)

___ Armed With the Faith: CIS Edition (364)

___ Catholic Word Book (371)

___ Same Sex Attraction: Catholic Teaching & Pastoral Practice (385)

___ La Atracción Sexual al Propio Sexo: La Enseñanza Católica y Praxis Pastoral (385-S)

___ At the Beginning of the New Millennium (389)

___ Q and A About the Catholic Faith (390)

Luke E. Hart Booklets

Part I: What Catholics Believe (Theology)

___ Faith (101)

___ God (102)

___ Creation (103)

___ The Human Person (104)

___ Jesus Christ (105)

___ The Holy Spirit (106)

___ The Holy Catholic Church (107)

___ The Forgiveness of Sins (108)

___ The Resurrection of the Body (109)

___ The Life Everlasting (110)



Part II: How Catholics Pray (Worship)

- ___ Introduction to Catholic Liturgy (111)
- ___ Introduction to the Sacraments (112)
- ___ Baptism and Confirmation (113)
- ___ The Eucharist (114)
- ___ Penance (115)
- ___ Matrimony (116)
- ___ Holy Orders, Anointing of the Sick (117)
- ___ Prayer (118)
- ___ The Lord's Prayer (119)
- ___ Mary (120)

Part III: How Catholics Live (Morality)

- ___ The Essence of Catholic Morality (121)
- ___ Human Nature, Basis for Morality (122)
- ___ Fundamentals of Catholic Morality (123)
- ___ Virtues and Vices (124)
- ___ The First Three Commandments (125)
- ___ The Fourth Commandment (126)
- ___ The Fifth Commandment (127)
- ___ Sixth & Ninth Commandments (128)
- ___ Seventh & Tenth Commandments (129)
- ___ The Eighth Commandment (130)

Devotional Items (packs of 100)

- How to Say the Rosary Prayer Card (1877)*
___ English ___ Spanish ___ French
- A Guide to Confession Pamphlet (2075)*
___ English ___ Spanish ___ French

Shipping Rates

1-99 booklets	\$.50 ea
100-200 booklets	\$.40 ea
201-500 booklets	\$.35 ea
501 or more booklets.....	\$.30 ea
Devotional Items	\$3.00 per 100 ordered

Total Booklets _____

Total Devotional Items _____

Total Enclosed \$ _____

Make checks payable to:

Knights of Columbus – CIS

Shipping Information

Name _____

Address _____

City _____

State _____ ZIP Code _____

E-mail _____

Phone _____

Allow 4-6 weeks for delivery.